

ORIENTACIONES PASTORALES PARA ILUMINAR LA PASTORAL MARIANA

P. Francesco Petrillo OMD

I. COMENZAR DESDE CRISTO

I. 1. El cristianismo como acontecimiento y encuentro que origina discípulos.

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el **encuentro** con un **acontecimiento**, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva”.¹

Encuentro y acontecimiento se vuelven las categorías centrales de la novedad cristiana y de la pretensión de “plenitud de los tiempos” (Cf Gal 4,4) que fija en la historia el punto exhaustivo de todo y la síntesis del significado de todo lo que existe. Encuentro con un acontecimiento significa la experiencia que origina el sujeto llamado a responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo y cuya identidad y formación es el objetivo más original de la V Conferencia. Este sujeto es concretamente el discípulo, término de gran riqueza bíblica que nos abre el camino evangélico y eclesial que identifica el hombre nuevo que nace del encuentro con Jesucristo vivo.

I. 2. El acontecimiento cristiano perdura en la comunidad de los discípulos.

El acontecimiento del Redentor, del Verbo encarnado acompaña y permanece en la historia a través de la comunidad de sus discípulos, a través de la unidad de los que lo siguen. Cristo continúa en la historia hasta los límites de la tierra, hasta alcanzar a todos los pueblos y a todas las naciones, a través del sacramento de la Iglesia.

I. 3. María en el corazón del acontecimiento cristiano.

En este desafío, la Iglesia dirige su mirada a la Virgen María, la que testimonia el nexo entre el Misterio y la carne, para que le muestre la auténtica identidad de discípulo, le enseñe la manera justa de comunicar a Cristo y de crear relaciones y situaciones transformadas por su presencia, para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

La Virgen es reconocida como espacio auténtico de encuentro con Cristo; más aún como protagonista del nacimiento de la Iglesia en el mundo y en nuestro continente...En esta misión María nos socorre exactamente como hace dos mil años, al comienzo de todo, o como fue en nuestro continente con el evento guadalupano. La Virgen, en la historia de la humanidad es el manantial más inmediato (“*fontana vivace*”, diría Dante Alighieri), más vigoroso y más vibrante de la presencia de Cristo y de la formación de discípulos y misioneros suyos.

¹ BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

II. EN LA SENDA DE JOSÉ DE NAZARET DISCÍPULO Y MISIONERO.

La revelación del Ángel introduce a José en el misterio de la maternidad de María y origina en él una auténtica peregrinación de la fe y un actuar misionero que son orientaciones inspiradoras permanentes para toda la comunidad de los discípulos. En cierto sentido se puede hablar de José de Nazaret como del primer discípulo que en su itinerario de fe y respuesta personal al designio de Dios, recorre una “*via mariana*”. Con él, en rigor de lógica, empieza la pastoral mariana.

II. 1. FUE ENCONTRADA ENCINTA: Mt 1,18c

EL DISCÍPULO ANTE EL “MISTERIO” DE LA VIRGEN MADRE:

Orientación pastoral del encuentro y de la pregunta

Se trata del proceso interior y fatigoso de búsqueda de parte de José, como de todo discípulo y de todo ser humano de encontrar y conocer auténticamente a María y así, por medio de ella, entrar en contacto con el misterio. La búsqueda de José contiene el más alto e impensable interrogativo que pueda ser propuesto a una criatura en búsqueda: la acción de Dios en persona, en un acontecimiento humano. Es el mismo sentimiento que prueba todo hombre cuando se encuentra ante María como persona inefable y densa de misterio y no sabe como actuar. La pastoral mariana, permitiendo el encuentro con la persona de María, icono del misterio, hace evidente que estamos rodeados por el Misterio y enciende el deseo de encontrar respuestas. No se puede anunciar a María y mucho menos encontrarla sin poner de nuevo el problema religioso a la atención del hombre contemporáneo justamente a partir de la persona y de la radical dependencia de Otro, como revela la biografía de María.

II. 2. NO TEMAS TOMAR CONTIGO A MARIA COMO TU ESPOSA LO QUE HAY EN ELLA ES DEL ESPIRITU: Mt 1, 20

EL DISCÍPULO Y LA ACOGIDA DE LA MADRE:

Orientación pastoral de la acogida y la profecía

Acoger a María en la propia casa de discípulo, es un acto de fe que constituye el fundamento de toda la pastoral mariana. Lo que se le pidió a José, invitándolo a tomar consigo a su esposa, es una particularísima unión a la fe de María: la vía de la fe de José sigue la misma dirección, queda totalmente determinada por el mismo misterio del que él junto con María se había convertido en el primer depositario, hasta el punto que “con María – y también en relación a María – él participa en esta fase culminante de la autorevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instante.

La virginidad de María y la del discípulo–José, nacen de su vinculación con la humanidad de Cristo. Tanto en María como en el discípulo-José, esta participación en la humanidad de Cristo, cuyo sello corporal es la virginidad, tiene como objeto la realización de la humanidad nueva y verdadera, es decir, de la humanidad plena y totalmente abierta a Dios en la fe, la esperanza y la caridad. (anti Prometeo).

José se consagra a la persona y a la obra de Cristo consagrándose esponsalmente a Maria. “Mediante el sacrificio total de sí mismo José expresa su generoso amor hacia la Madre de Dios, haciéndole ‘don esponsal de sí’”. En este sentido creo que deberíamos fomentar y difundir la antigua y fecunda práctica de la consagración a Cristo por medio de Maria que la historia de la espiritualidad revela como extraordinaria “*atmósfera propia del discípulo*” o, para usar las palabras de San Luis Maria de Montfort, “*el ambiente misterioso necesario a su vida*” (Cf *Tratado de la verdadera devoción*, 265).

II. 3. JOSÉ HIZO COMO EL ANGEL DEL SEÑOR LE HABIA MANDADO Y TOMÓ A MARIA POR ESPOSA. Mt 1,24

EL DISCÍPULO, COMO MARIA, “MINISTRO DE LA SALVACIÓN”

Orientación del servicio y de la misión

El singular magisterio de José, en cuanto ahora discípulo – misionero, consiste sobre todo en como él ha servido a la “economía de la salvación”, en cómo ha servido a la misión salvífica de Cristo, tarea que en la iglesia compete a todos y cada uno de los discípulos.

Lo primero que llama la atención en las dos respuestas, primero la de Maria y después la de José, es que no son el resultado de un cálculo. Nadie estaba, en el sentido humano de la expresión, “preparado para ello”. El don se ofrece a la libertad del hombre, y lo sorprende. Como sorprende el encuentro de una amistad o de un amor humano verdadero, pero infinitamente más.

El segundo rasgo del relato está íntimamente ligado a éste: es la primacía absoluta de la acción de Dios, de la libertad de Dios. Es la libertad infinita de Dios la que se ofrece al hombre, solicitando a la libertad humana para que se produzca el encuentro salvador. El papel de la criatura es siempre “femenino”.

Si bien los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José “hizo”, y lo resumen en una forma estereotipada que se repite cuatro veces en el Evangelio de Mateo: “tomo al niño y a su madre” (Mt 2,13. 14. 20. 21) permiten descubrir en sus acciones - ocultas por el silencio – un clima de profunda contemplación y de silenciosa acción.

El discípulo José nos enseña que la misionariedad y el servicio de la Iglesia se transforman en fecundidad cuando la vida se hace donación, cuando se consagra la propia existencia a custodiar “el Niño y su Madre”, en un claro fundamento religioso y escatológico de la salvación que, sin embargo, origina una figura de gran significado antropológico. De la comunión plena con el Hijo y con la Madre necesariamente brota un sujeto nuevo que hace historia, reconquista dignidad humana frente al poder arrogante de quien atenta a la vida del niño y de su madre, porque presenta el rostro del hombre nuevo redimido por Cristo.

CONCLUSIÓN

Oración del P. Grandmaison:

...un corazón atormentado por la gloria de Cristo